



Nuestros artistas

Nuestros historiadores, nuestra historia y nuestro arte...

¡Qué difícil es el papel de historiador! La historia es un complejo asunto donde calar hondo no es sólo cuestión de documentos. También hay que saber interpretar. Y para hacerlo, sin duda, se requiere, a más de la documentación, razón y sensibilidad. Nuestros primeros cronistas, en su mayoría españoles, a veces se fueron en esto más allá de la cuenta. El Padre Alonso Ovalle es de un lirismo impresionante. Pero era chileno y esto lo justifica. Escribió, por ejemplo, refiriéndose al proceso formativo de nuestro pueblo: "... podemos decir con razón que los primeros pañales y cuna en que se crió y la leche y alimentos con que ha crecido y sustentándose son las armas". A fines del siglo XVIII, a su vez, John Byron desafía desde ya a Lafourcade: "el trigo de Chile es el más rico del mundo"..., "no hay en el mundo mejores jinetes que los chilenos"..., "el clima de Chile lo creo el mejor del mundo"..., "las mujeres son notablemente hermosas y muy extravagantes para vestirse"..., "tienen el pie muy chico, y se precian de esto tanto como los chinos".

¿A qué vengo con todo esto? Simplemente a que nuestros cronistas e historiadores casi no hablan de nuestro arte. Barros Arana prácticamente lo ignora. Encina, en cambio, apunta algunas observaciones. Me dicen, también, que Gonzalo Vial los trata de buena manera en su historia. Pero desgraciadamente no la he leído, si bien, aprovechando un reposo obligado por un accidente, me he leído la "Historia de Chile" del profesor Gonzalo Izquierdo. En términos generales, como se suele decir, excelente. Sus análisis del contexto

son todos muy objetivos, a pesar de ciertas reiteraciones que sobran, y que acaso, este es el punto, podrían haber dado paso a un mayor espacio para nuestro arte. Porque en este punto sí que hay vacíos.

Ocurre que paralelamente a la lectura del profesor Izquierdo he dado asimismo a enfrentarme con el libro de Isabel Cruz, "Arte y Sociedad en Chile, 1550-1650", y, en la confrontación obligada, resaltan las diferencias. Admirable el estudio de Isabel Cruz, pobrísimamente el del profesor Izquierdo. Claro, la primera va al meollo del asunto, en tanto el segundo sólo discurre al paso. Meritorio, sin duda, pero esto es como hablar de las buenas intenciones.

Vengamos al punto de fondo. Está claro que en nuestra historia general hay privilegio particular para lo militar y lo cívico. No hay discusión. Las batallas, los caudillos, las confrontaciones ideológicas, la religión y el laicismo, los problemas económicos y los sociales, a más de las retóricas políticas reiteradas, constituyen las bases de los estudios de nuestros historiadores. Pero en medio, ahora, también consideran el arte. ¿Cómo y para qué? No son vanas ambas interrogantes. Si hoy recordamos a los mayas, a los aztecas y a los incas, es más por su arte que por sus problemáticas de entonces, fueran religiosas o laicizantes, militares o civiles. Esto significa que la perdurabilidad del arte no es como para descuidar. Y en realidad no se descuida, como ya lo recordamos con Encina, y ahora, con el profesor Gonzalo Izquierdo. Pero el problema es que, por no desestimarlo, lo desestiman, dado que

el trato que le otorgan suele ser ajeno a la realidad histórica. Le dedican tan poco y tan equivocadamente, a menudo, que el lector no puede, aun con la mejor buena voluntad, acceder a qué fue o es nuestro arte. Este asunto queda muy en evidencia en los tres volúmenes del profesor Izquierdo. En afán de sintetizar y englobar, aspectos en que es brillante en los temas políticos, económicos y sociales, al enfocar nuestro arte yerra normalmente. Queda en claro, al menos para uno que se ha dedicado esencialmente a este punto, que no pasó más allá del vistazo general y poco documentado.

Claro es, yo no desconozco su esfuerzo informativo. Ni menos la sujeción prioritaria a los aspectos militares, cívicos, políticos, económicos y sociales, que son la base de una historia general. Pero si quiero llamar la atención y advertir sobre el peligro de basarse sólo en este tipo de libros para intentar, siquiera intentar, un conocimiento cabal de nuestro arte, que, aun cuando algunos no lo crean, también tiene muchas páginas publicadas y mucha siembra donde cosechar. Al respecto, y en torno a lo ya expresado, creo que el libro de Isabel Cruz, "Arte y sociedad, 1550-1650", es un ejemplo y un modelo. ¿Qué de cosas sabe y nos explicita! Y qué de cosas ignoramos de tiempo tan lejano...

Quede en claro, en todo caso, que los tres volúmenes del profesor Gonzalo Izquierdo son para leerlos y gozarlos. El hombre sabe. Y lo que uno puede aprender en ellos es algo que va más allá de lo imaginado. Y muy provechoso, que es lo más importante.

Nuestros historiadores, nuestra historia y nuestro arte -- [artículo] José María Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios C., José María, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestros historiadores, nuestra historia y nuestro arte -- [artículo] José María Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile